

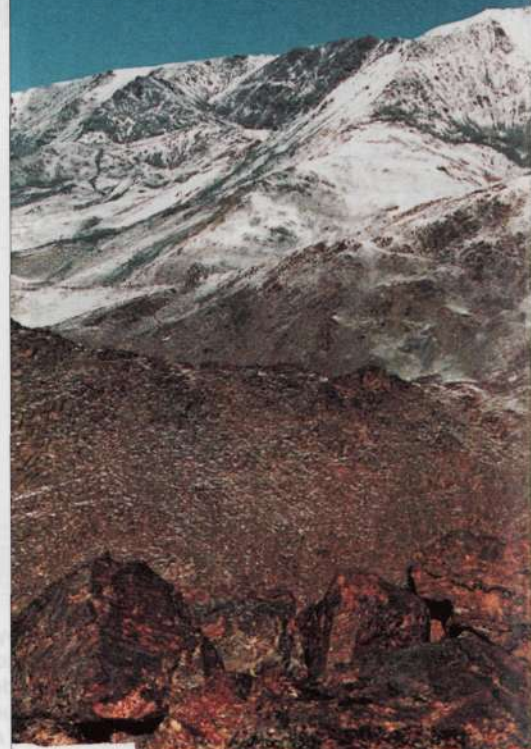
# Siguiendo los rastros de la Reina del Cerro

**Antonio Beorchia Nigris**

**H**ACE 76 años un pastor cafayateño descubrió sobre una precumbre de los nevados de Catreál (en el límite interprovincial de Catamarca con Salta) el cuerpo naturalmente momificado de una "Virgen del Sol" del período incaico.

Su perfecta conservación a pesar de los 500 años transcurridos, motiva que fuera vendida en reiteradas oportunidades, hasta concluir en un museo de la ciudad de Martínez (Buenos Aires)

Arqueólogos y andinistas de diferentes provincias realizaron varias expediciones entre los años 1984 y 1996, con el fin de reubicar el sitio de donde fue exhumada la "Reina del Cerro".



**Nevado de Chuscha (5468 m) visto en enero de 1996 desde la cumbre del Cerro Pabellón (4700 m según altímetro). La flecha indica el sitio de donde se extrajo la "Reina" en 1920**



**"Momia de Los Quilmes" o "Reina del Cerro", tal como hoy se conserva en el museo particular "Charin de Huantar" de la ciudad de Martínez (Provincia de Buenos Aires)**

**Fue rescatada desde la precumbre Norte del nevado Chuscha en el año 1920, por buscadores de tesoros, a una altura de 5175 m. En 1920 conservaba los dientes y la nariz.**

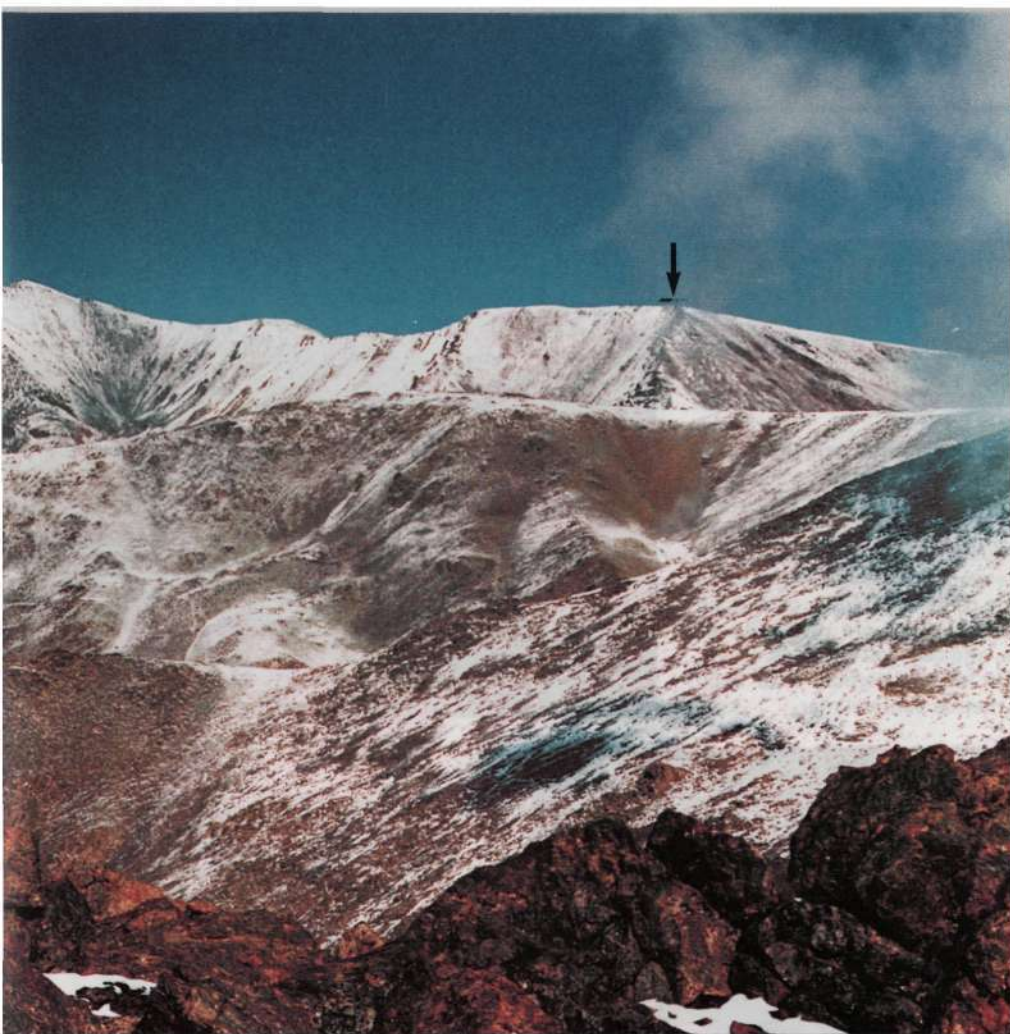
## Sacrificios humanos a grandes alturas

Sabemos que los incas realizaban sacrificios humanos sobre las cumbres más descollantes de la cordillera de los Andes, ofreciéndolos al sol, o como culminación de los ritos de la fertilidad.

Desde el volcán Ampato (donde en octubre de 1995 el Dr. Johan Reinhard rescató tres momias a 6300 metros de altura, acompañadas de un fabuloso ajuar), en el corazón del mítico Perú, hasta el nevado Plomo -en la actual zona de Santiago de Chile- pasando por el cerro El Toro o por el gran Aconcagua, son 13 las momias descubiertas hasta hoy a alturas que oscilan entre los 5100 y los 6300 metros.

Por entonces los sacrificios humanos entrañaban un elevado misticismo, ya que simbolizaban la oscura idealización de la entrega de una vida a la divinidad, en pos de un bien común. En otras palabras: remedaban confusamente el sublime Sacrificio de la Cruz, visto a través de la espesa niebla de la ignorancia, sin vislumbrar el misterio de la Redención.





## Algo sobre los nevados de Chuscha

Decir "Nevados de Chuscha", conforme lo designa el Instituto Nacional de Geología y Minería en la plancheta al 200.000, hoja 10-e "Cafayate" (edición 1967) y dibujar extensos glaciares o neveros que abarcan el filo Pishca Cruz, es una hipérbole: es faltar a la verdad objetiva.

No se trata de nevados, sino de tres cumbres principales casi siempre desprovistas de nieve-salvo los meses invernales- rodeadas de varias cimas menores, cuya altura máxima según la plancheta de marras alcanza los 5468 metros y según el I.G.M. argentino, 5512 metros.

Se ubican en línea de aire 25 kilómetros al Oeste de Cafayate, aunque no son visibles para los calchaqueños a causa de la sierra de Quilmes o del Cajón, que se interpone a la visual directa y que necesariamente debe ser atravesada por quien desee escalar los "nevados" desde el Este.

Desde el Norte y desde el Sur, se puede seguir el ameno valle del río Pukará, o del Cajón y Ovejera, respectivamente, cruzando a pie -o a caballo- zonas asaz interesantes, entre altísimos cardones, chozas de indios collas, hatos de llamas y típicos caseríos.

Las ascensiones modernas efectuadas por andinistas son escasas, al punto que pueden ser contadas con los dedos de una mano.

## La escurridiza "Reina del Cerro".

Entre la docena o poco más de momias conocidas de alta montaña, la más escurridiza y enigmática fue la llamada "Reina del Cerro" o "Momia de Los Quilmes", cuya búsqueda me obligó a organizar cuatro expediciones a los nevados de Catreal (límite Norte de la prov. de Catamarca-Argentina) desde 1984 hasta este año de 1996.

Salió así a luz una historia apasionante, de gran suspense, que por ahora me limitaré a esbozar.

La bibliografía y los testimonios recogidos, aseveran que nuestra "Reina" fue bajada desde las cumbres del nevado Cajón o Chuscha hace de esto 76 años, por el chileno Juan Fernández Salas juntamente con el pastor de llamas Felipe Carpanchay; que fue velada en el "Real de Tolombón" (a casi 4000 metros de altura) y finalmente trasladada a la pequeña ciudad de Cafayate para engrosar la colección particular de cierto Pedro de Mendoza.

Desde allí, después de una larga peregrinación, terminó expuesta -hacia 1930- en la ciudad de Buenos Aires, en la herboristería de don Perfecto B. Bustamante (minero-escritor-herboristero-aventurero; un hombre de poderosa personalidad y azarosa vida). El ing. Asbjorn Pedersen la adquirió a la viuda de Bustamante y la ubicó en el subsuelo de su casa junto a otros objetos de valor arqueológico, donde permaneció 40 años.

Recién el 9 de agosto de 1985 fue vista en la casa (Posadas) de Buenos Aires donde fue rematada por la infima suma de 48 dólares. Pasó a otra casa comercial, hasta que el Dr. Juan Carlos Colombano la canjeó por un

valioso juego de porcelanas chinas. Actualmente está expuesta en la colección particular de dicho profesional, en la ciudad de Martínez (prov. de Buenos Aires) donde, después de una larga búsqueda, sobre indicación del Dr. Julián Cáceres Freyre y del joven investigador Marcelo Scanu, conseguí fotografiarla.

Entonces, la finalidad de las cuatro expediciones a que aludí al principio no fue el rescate de la "Reina", sino la búsqueda de un supuesto "momio" que habría quedado enterrado sobre las mismas cumbres de Chuscha, y la curiosidad de ubicar el lugar exacto de donde se extrajo la "Reina" para así reconstruir el itinerario de la joven india cuando trepó para ser ofrecida en sacrificio, sentada sobre un pesado disco de cobre.

También para rescatar posibles trozos cerámicos u otros objetos escapados al interés de los primeros ascensionistas.

## ¿Cómo era nuestra "Reina"?

Transcurría el mes de marzo de 1924 cuando el prof. Amadeo Sirolli llegó a Cafayate para estudiar la entonces llamada "Momia de Los Quilmes". A ese inquieto investigador -ya fallecido- debemos las únicas fotos de época del hallazgo y la posterior publicación del relato, quizás algo fantasioso, de su descubrimiento y rescate.

Sea como fuere, Sirolli tuvo delante de él el cuerpo naturalmente momificado de una joven mujer indígena, tan perfectamente conservado que su muerte parecía de reciente data.

La víctima estaba sentada en la clásica posición fetal (que simboliza el retorno al seno de la Madre Tierra); sus ricas vestiduras de lana de camélido, los grandes "topu" (alfileres) de plata, el tocado de plumas de guacamayo, la abundante alfarería, los mismos rasgos faciales, indicaban que se trataba de una de las famosas doncellas "aqlakuna", que divididas en seis categorías- según nos dice el cronista Felipe Guaman Poma de Ayala- conformaban la casta de las "Vírgenes del Sol". Entre estas jóvenes mujeres se elegían las doncellas que serían sacrificadas sobre los altos nevados andinos.

*En el mes de febrero "... el Inga y todo el reino sacrificaban gran suma de oro y plata y ganados a las dichas huacas ídolos principales: primero al sol y a la luna y a la estrella (Venus o Marte) y a los templos y dioses y huaca-bilca (divinidad local) que estaban en los más altos cerros y nieves".*

Es cuanto asevera don Guaman Poma en su obra "El Primer Nueva Corónica y Buen Gobierno", que permaneció inédita el "breve" lapso de cuatrocientos años...

La descripción de la "Reina" efectuada por Sirolli coincide 100% con la actual momia en poder del Dr. Colombano, cuyo estudio científico ya inició el Dr. Juan Schobinger, arqueólogo de la U.N.C.



**CUATRO EXPEDICIONES EN POS DE UNA FOSA VACIA**  
**Por las sendas de la Nación Diaguita**

**Primera expedición**

La realizamos en julio de 1984 - pleno invierno para el hemisferio Sur- con la idea de alcanzar las cumbres del Chuscha encarándolas por el flanco Norte.

Desde la villa de Angastaco, asaz hermosa, rumbeamos hacia el Sur, remontando el río Pukará hasta la estancia homónima.

Cruzamos fortalezas indígenas, antiguas huertas cercadas con muros a seco, bosques sin sombra de estilizados cardones, hatos de cabras y más arriba de llamas, hasta alcanzar el reino de los collas.

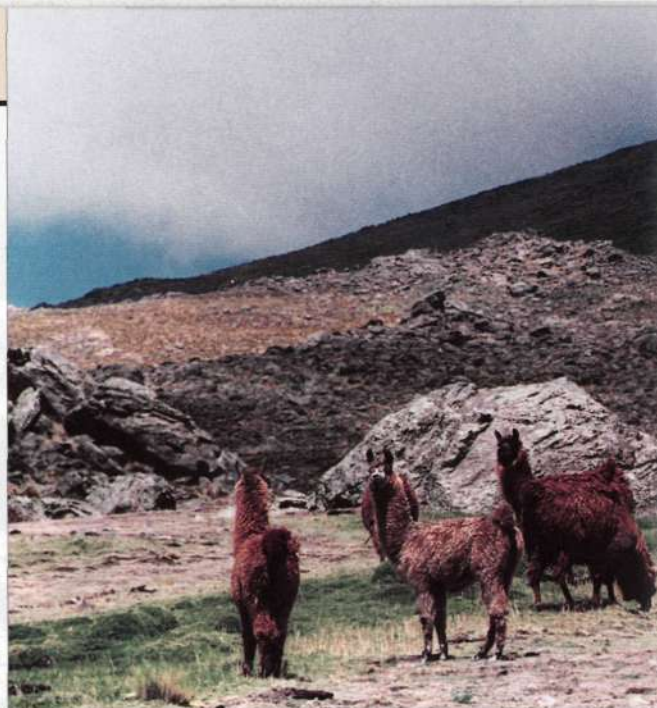
Fueron tres días de constantes sorpresas antes de alcanzar el nevado Chuscha, sobre cuyas laderas instalamos un precario campamento base, entre iros punzantes y almohadilladas llaretas, a unos 4000 metros sobre el mar.

.....

¡ A pesar de los años nunca uno deja de aprender!

En esa ocasión nos engañó la placidez del día y la apariencia suave de la montaña, por entonces muy poco nevada. Además nos engañó el altímetro que señalaba una altura superior a la real. Así, después de muchas horas de trepar en faldeo, caímos en la cuenta que ese era un diablo de nevado, alto como el que más.

Recién hicimos cumbre a las 15:00 a 5468 metros sobre el mar.



De arriba abajo.

**Llamas sobre los filos de la Ovejería a 3800 m. Es ganado doméstico**

**Flores de alta montaña, sobre el flanco Sur del nevado Chuscha, fotografiadas a 5000 m**

**Ganado ovino en Las Juntas (3900 m), vertiente Sur del Chuscha**

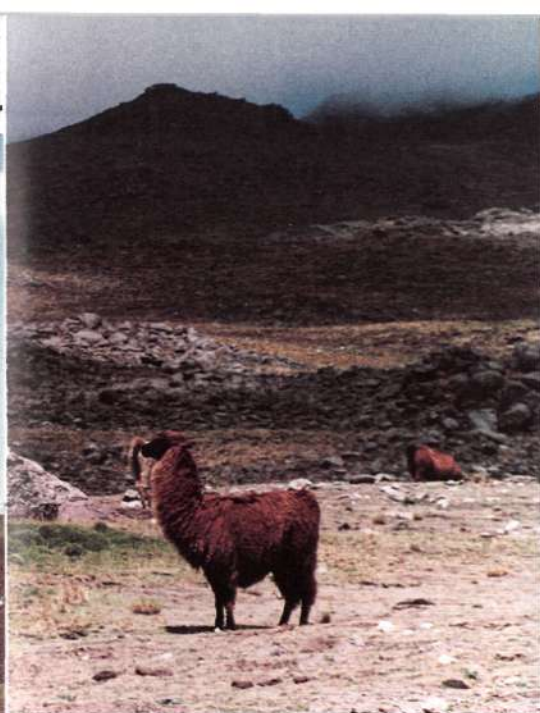


Debajo.

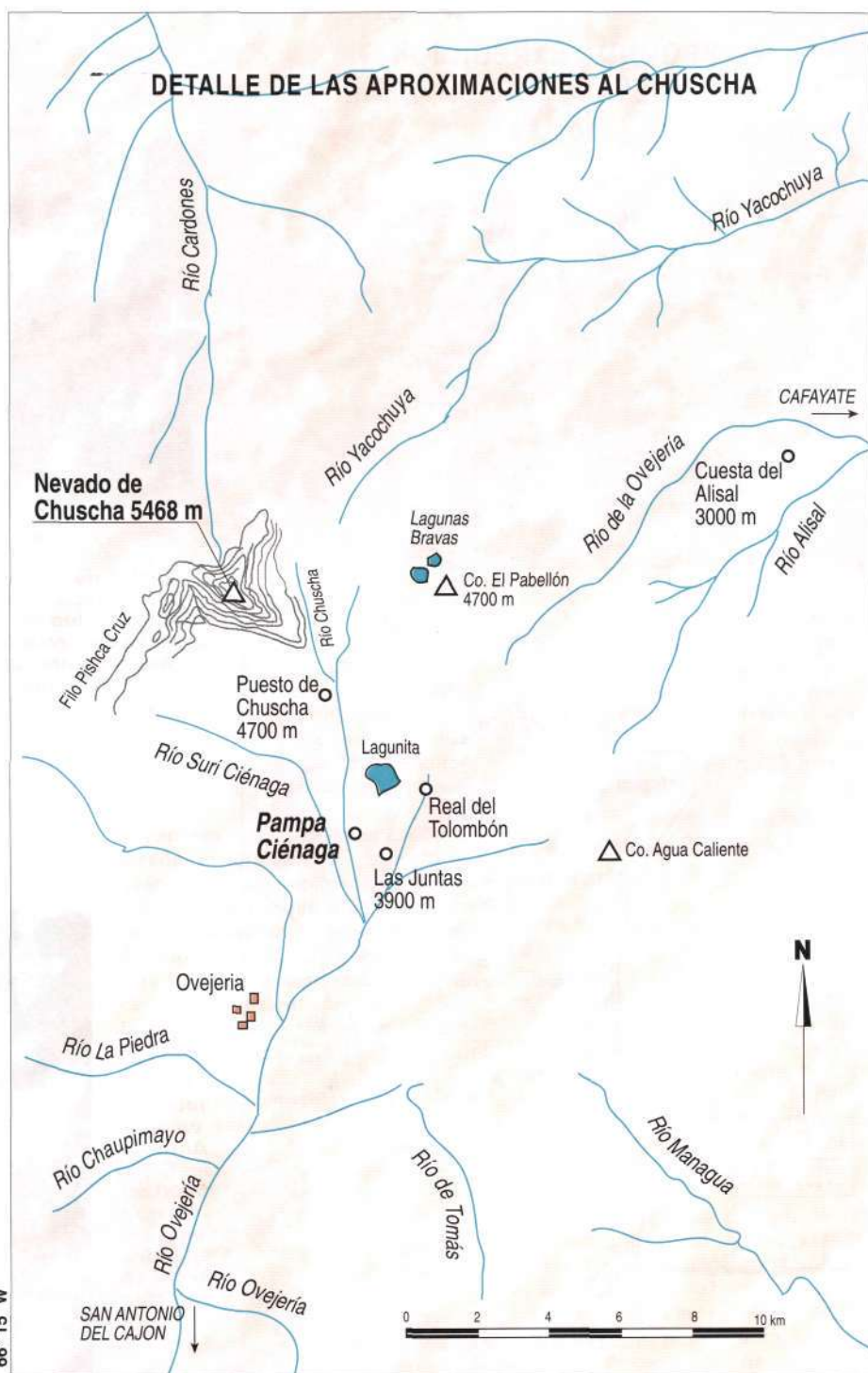
**Tareas domésticas en Quesería (3100 m), ruta Este a los nevados de Chuscha**







Arriba.  
**Bellísima "Begonia" vista sobre la cuesta del Alisal a unos 3000 m. Prospera en los rincones umbríos y húmedos**



No corría una brisa; el sol brillaba y la vista espaciaba libre.

Abrazamos a "Tigre", nuestro guía indígena, mientras el perro "Quilguero" meneaba la cola a la espera de un cumplido por su hazaña.

Desde el interior de una pequeña pirca extrajimos los comprobantes de la única ascensión anterior, fechada 31 de diciembre de 1966 por socios del Club Andino Tucumán, para dejar en su reemplazo un documento con fecha 23 de julio de 1984, donde

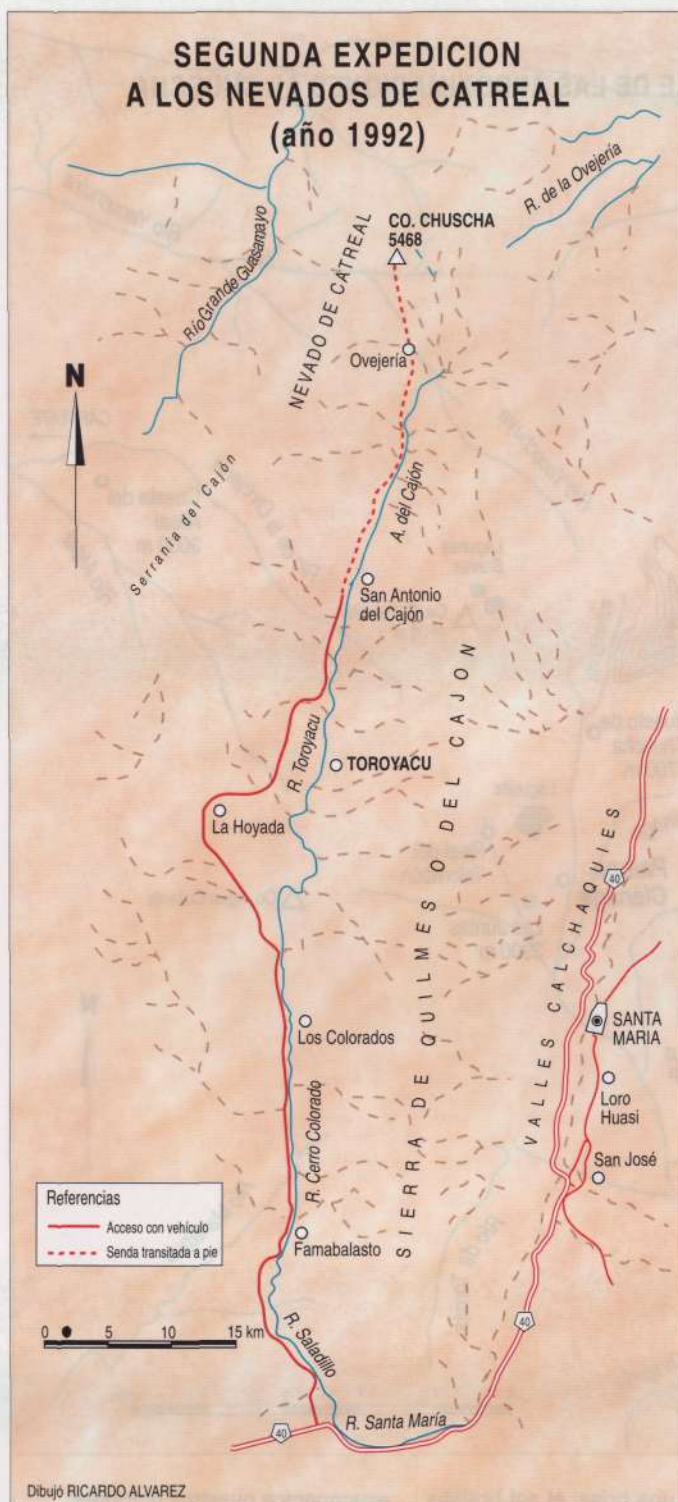
estampamos nuestros nombres.

Cuando emprendimos el regreso, descubrimos entre las rocas un viejo hueso de unos diez cm. de largo, que dejamos en su lugar. Cincuenta metros de desnivel más abajo apareció una explanada natural de quizás media hectárea, con tres rústicas pircas indígenas y algunos kilos de leña en su centro.

El sitio de donde se extrajo la "Reina" no lo encontramos, como tampoco el escurridizo "momio".



## SEGUNDA EXPEDICION A LOS NEVADOS DE CATREAL (año 1992)



### Segunda expedición

Ocho años después, con nuevos compañeros -pues nadie aguanta ir más de una vez en pos de una fosa vacía- intentamos la búsqueda desde el flanco Sur de la cordillera Catreal.

El día 25 de noviembre de 1992 hicimos noche a 4000 metros, junto al último puesto habitado de la Ciénaga Grande.

Eran dos chozas asaz bajas, a cuyo interior se accedía casi gateando a través de sendas puertitas de madera de cardón.

Hallamos un solitario pastor de llamas, algo chiflado a causa de la extrema soledad, quien por momentos platicaba solo o reía sin motivo.

Dos días después, a las 4 de la madrugada, ya estábamos derritiendo nieve para el té.



Arriba.  
"Ortiga de la sierra"  
(Cajophora...) a unos  
3400 m sobre los filos  
de La Ovejera. Sus  
hojas y flores son  
urticantes

Cuando sobre el horizonte apuntó una delgada vislumbre cobriza y la primera luz bañó las laderas del nevado, Rafael Joliat (un joven alpinista suizo) y yo, nos pusimos en marcha. Los demás habían abandonado la empresa el día anterior, a causa del soroche.

No hacía frío, no corría una brisa. Durante cinco horas trepamos por la áspera faz oriental del nevado Chuscha, entre pedrejones sueltos, acarreos, rocas meteorizadas, filos, rellanos y cortas cuchillas, hasta alcanzar la dorsal sur de la cordillera de Catreal.

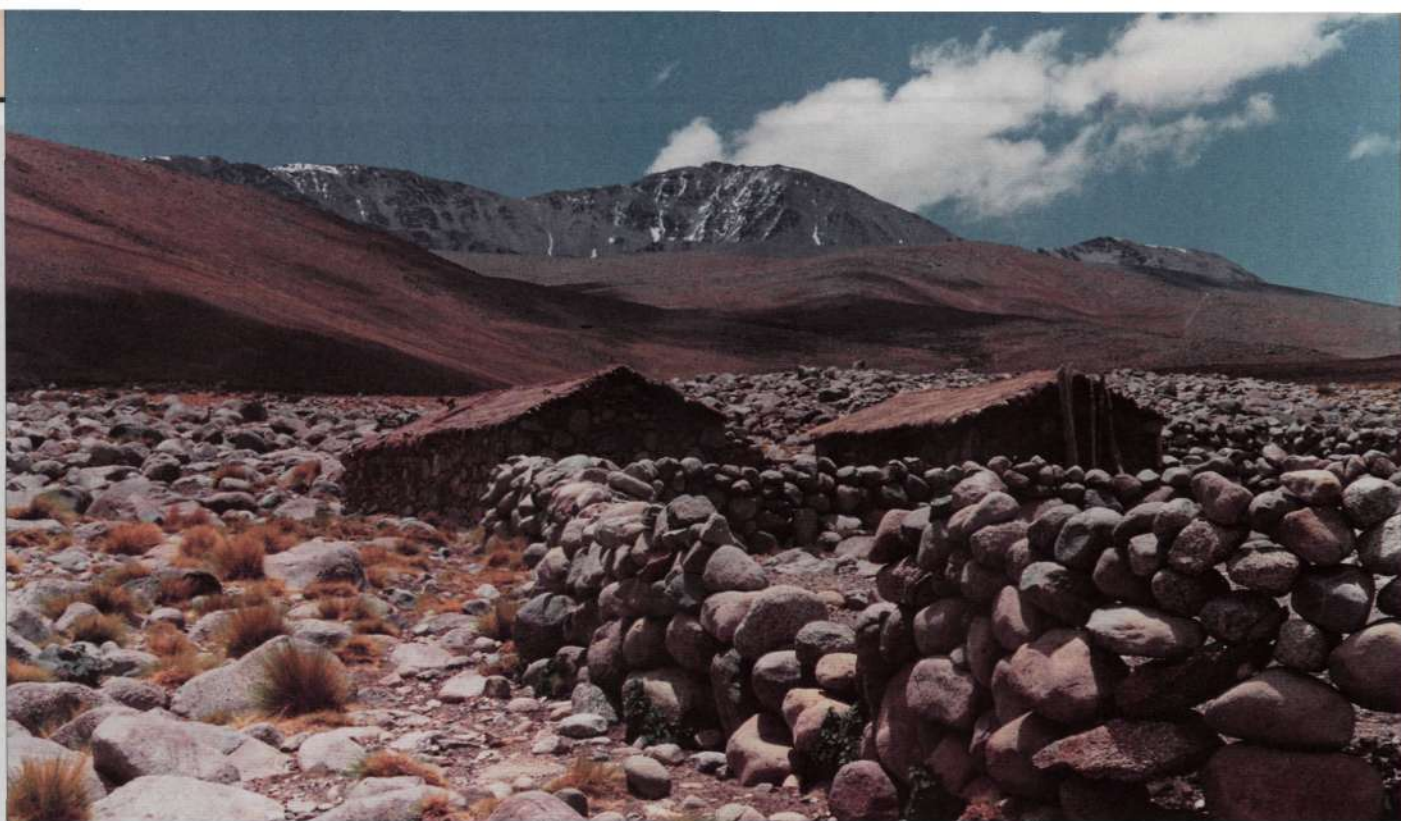
A la sazón había algo de nieve amontonada en las hoyadas, que revisamos metro a metro sin descubrir señal del sitio de donde se extrajo la "Reina". Pero encontramos un altar indígena de forma circular a 5500 metros de altura, sobre el flanco Noroeste de la cima principal llamada Chuscha, distante de ésta unos 500 metros.

El altar en sí, de 1,20 m de diámetro, estaba construido con piedras del lugar, superpuestas hasta una altura de 50 cm. En su centro conservaba unos kilos de leña de algarrobo, debajo de la cual aparecieron cenizas mezcladas con tierra; más abajo aún, una ancha laja horizontal de 50x60 cm cumplía funciones de mesa donde quemar las ofrendas.

A la derecha.  
Patio interior en San Antonio del Cajón (3000 m). Hasta aquí se puede llegar en vehículo







Fotos del autor

Removida ésta, apareció un relleno de tierra congelada que conseguimos desmenuzar centímetro a centímetro hasta alcanzar el piso original. Fue ahí donde hallamos un pequeño trozo de probable valva marina "Spondylus" junto a una laminita triangular de oro. A pocos metros del "altar" descubrimos por último dos patas (delantera y trasera) de un tucaca o venado andino.

Fue todo.

En la cumbre principal no encontramos documentos de ascensos anteriores; la del extremo Noreste conservaba aún nuestros comprobantes de 1984; en la cima Sur había una pequeña cruz de madera de cardón con un acta de ascenso del día 16 de abril de 1982 firmada por el Dr. Orlando Bravo y otros andinistas del Club Andino Tucumán.

### Tercera expedición

Esta vez encaramos los nevados por el flanco Este, partiendo a caballo desde Cafayate, para trepar la empinada y verde cuesta del Alisal hasta el puesto de Quesería, a 3100 metros sobre el mar.

Noche en Quesería, entre nieblas y llovizna; nueva noche en Las Juntas a 3900 metros -previo paso por el "Real de Tolombón"- donde fuimos atendidos con la deferente hospitalidad de los puneños. Se nos facilitó alojamiento, cama, comida, sin pedir nada a cambio ni averiguar quiénes éramos.

Aguas abajo de Las Juntas, un notable abanico de arroyos forma el río Ovejería, que da vida al poblado de San Antonio del Cajón antes de desembocar en los desérticos valles Calchaquíes.

*Arriba.*  
**"Eran dos chozas asaz bajas, a cuyo interior se accedía casi gateando". Al fondo el nevado Chuscha, vertiente Sur**

*Abajo.*  
**María Reyes (36) El Mudadero (Cafayate). Ruta Este a los nevados de Chuscha**



El 16 de diciembre de 1993 nuestra pequeña columna de jinetes e infantes remontó el río Chuscha para finalmente rumbear hacia el nevado.

Acampamos a 4700 metros junto al último nacedero conocido con el sugestivo nombre de "Botibendito", cuya etimología no conseguí desentrañar.

Espesas nieblas dejaban caer todo alrededor una garúa helada, finita, silenciosa, que empapaba de a poco los equipos. Resultó difícil encender fuego con los escasísimos "cuernos" del lugar, y aún más trabajoso asar dos trozos de cordero. Mientras cenábamos recordé que fue en "Botibendito" donde acamparon los descubridores de la "Reina" allá por 1920.

Pasamos la noche humedecidos por espesas nieblas, mientras los caballos mero deaban junto a uno, y la escarcha se amontonaba sobre las bolsacamas.

Partimos al amanecer. Fue un ascenso fácil, sin viento, con una agradable temperatura "para interiores", de 3 grados bajo cero y un mar de nubes a nuestros pies.

Por más que registramos palmo a palmo todas

las cumbres y filos, tampoco esta vez encontramos el sitio del enterratorio. Desde las ruinas observadas en 1984 rescatamos algunos trozos de madera, cuyo posterior fechado por el método del Carbono 14, arrojó una antigüedad máxima de 485 años y mínima de 335 años.

### Cuarta expedición: el final esperado

Era febrero de este año de 1996. La meta no fue el nevado Chuscha, sino el cerro Pabellón de 5100 metros según mapa, y 4700 según altímetro.

En esta oportunidad participamos ocho miembros de diferentes instituciones y clubes de montaña, tres de los cuales -una vez subido el Pabellón- prosiguieron hacia los nevados de Chuscha, entre nieblas y nevisca.

Y bien, fueron el Prof. y renombrado andinista salteño Christian Vitry, la joven arqueóloga porteña María Constanza Ceruti y el cafayateño Alberto Casimiro Balderrama quienes al fin redescubrieron el sitio de donde se extrajo la "Reina" en 1920.

Un hoyo no muy profundo, unos muritos, algo de leña: he ahí el tan buscado sitio, ubicado sobre la planicie de una precumbre al Norte del nevado Chuscha, a una altura de 5175 m. s. m.

Todo concuerda, incluida la foto de época (año 1927) en que Juan Buller subió a buscar el famoso y nunca hallado "tesoro del Inca".

De manera que nuestro peregrinar de tantos años para resolver el último enigma de la "Reina del Cerro", tuvo un final soso, apocado, sin el brillo que una historia tan interesante se merecía. □